

## ESPACIOS, CLUBES Y CENTROS CULTURALES COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA

### SPACES, CLUBS AND CULTURAL CENTERS AS COMUNITARY INTERVENTION STRATEGY

**Karina Benito\***

Instituto de Investigaciones Gino Germani,  
Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires.  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),  
Buenos Aires – Argentina.

*Recibido marzo de 2015/Received March, 2015*

*Aceptado junio de 2015/Accepted June, 2015*

#### RESUMEN

En este escrito se presentan los resultados de una investigación\*\*, en la cual se arribó a la constatación que espacios, clubes y centros culturales en Ciudad de Buenos Aires componían intervenciones. Es decir, la autogestión de cada experiencia estaba caracterizada por su naturaleza estratégica, que se da en determinado momento y responde a una urgencia social interviniendo en su comunidad. Se trabajó metodológicamente desde la etnografía relevando fuentes primarias, secundarias, observación participante y reflexividad que se vincularon con el contexto sociohistórico.

**Palabras Clave:** Grupos, participación, *amateur*, dispositivos, asamblea.

#### ABSTRACT

*In this writing they present the results of an investigation in which one arrived at the verification that spaces, clubs and cultural centers in City of Buenos Aires were composing interventions. That is to say, the selfmanagement of every experience was characterized by his strategic nature that is given in certain moment and answers to a social urgency intervening in his community. I work methodologically from the ethnography relieving primary, secondary sources, observation participant and reflexividad that linked themselves with the context.*

**Key Words:** *Groups, participation, amateur, devices, assembly.*

#### **Introducción: La relación entre el mundo académico, las conceptualizaciones y el contexto.**

La falta de normativas que distinguieran entre la formación académica y la capacitación

profesional permitió que durante más de veinte años la universidad estatal (gratuita y de ingreso irrestricto en la Ciudad de Buenos Aires) generara una asombrosa cantidad de psicólogos clínicos (la

\* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires – Argentina. karina.benito@speedy.com.ar

\*\* La investigación se realizó en el marco de un proyecto UBACYT en ocasión de mi tesis Doctoral en Ciencias Sociales UBA denominada “Micropolíticas; los lazos sociales en espacios, clubes y centros culturales autogestionados por grupos de la sociedad civil en Ciudad de Buenos Aires” y se continúa en la temática actualmente en calidad de Investigadora Asistente del Conicet en el proyecto “Redes entre centros culturales autogestivos ante la nueva ley N° 5240 en Ciudad de Buenos Aires”.

más alta del mundo en proporción a habitantes) contribuyendo de este modo a la marcada tendencia a la psicologización de la vida cotidiana, característica de los centros urbanos. Dentro de este contexto -en el período de mediados de los 60 hasta mediados de los 70- la mayoría de los proyectos sociales, huérfanos de conceptualizaciones pertinentes, quedaron como extensiones de la clínica, como práctica política militante, como terreno de los sociólogos y/ o trabajadores sociales o en el difuso campo de la educación popular (Fuks, 2007). Luego, la dictadura intentó aniquilar todo proyecto colectivo de atención de problemáticas comunitarias instalando en la sociedad la cultura del miedo. Al retorno de la democracia emergen nuevas experiencias, se trata de proyectos con lógicas grupales, cooperativas y/o asociativas. Luego de tal clivaje de época en la República Argentina y en el ámbito específico de la Ciudad de Buenos Aires, donde se ha realizado el trabajo de investigación, se intenta aportar a esta vacancia en el campo de la psicología social concibiendo a la misma como aquella que atiende problemas comunitarios y formas de organización territorial en tanto las iniciativas surgen de sus miembros. Es decir, se preocupa por los modos de participación como trasfondo ético de las relaciones entre sujetos.

Reseñar el contexto en el que se ocasiona la experiencia analizada en este artículo resulta pertinente ya que se encuentra atravesada por diversas situaciones de crisis sociales que signan tanto el tránsito de procesos dictatoriales a procesos democráticos, como hacia un *modelo de economía de libre mercado*, desarrollado a partir de las reformas estructurales implementadas durante las décadas del ochenta y noventa, que se articularon con el colapso de un modelo económico-político en el año 2001, tras la caída del modelo de la convertibilidad. Se trata de un panorama signado por diversas circunstancias de desestabilización social<sup>1</sup> en el que se encuentran los grupos constituidos por un conjunto de personas interrelacionadas que se han reunido por distintas razones. El período histórico en el cual se emplazan los proyectos analizados se delimita a partir del retorno de la democracia en la ciudad de Buenos Aires y se extiende hasta los efectos de la crisis de 2001<sup>2</sup>. La intención no es concentrarse en la época sino entenderla como un marco en el que se presenta la participación de grupos, en sus modos diversos, para gestar y gestionar espacios, clubes y centros culturales.

Pensar el contexto sociohistórico posibilita reflexionar luego sobre la intencionalidad de tornar legible determinados interrogantes que si bien exceden este escrito han sido problematizados en el trabajo de investigación en virtud de las siguientes cuestiones: ¿Por qué adquieren la forma de espacio cultural o agrupamientos de sujetos? ¿Cómo se desarrollan las propuestas culturales en tal período histórico? ¿Cuál es la relación entre el contexto y la fundación, o refundación del espacio? Existe un entrelazamiento entre diversos vaivenes socioeconómicos y la gestación del espacio<sup>3</sup> en la que los actores sociales no se limitan a una *intencionalidad instrumental* sino que articulan los problemas con determinado modo de autogestión.

El recorte temporal delineado al retorno de la democracia delimita el fin de la represión que ejerció la dictadura sobre grupos, donde no sólo tuvo como propósito acallar a los opositores sino también que busco disciplinar a la sociedad civil para que se despolitice, desarticulando así los lazos sociales que entraman la vida comunitaria. En tal contexto se provocó luego un período de esplendor de la democracia *alfonsinista* en 1983, teñido a *posteriori* por los procesos de hiperinflación que obligaron a un rápido cambio de presidencia. La denominada hegemonía *menemista* (Bonnet, 2008) y la perdurabilidad del plan de convertibilidad influyeron en el descalabro social del 2001, en el cual colapsa tanto una lógica económica como política. Asimismo, las diversas crisis en la dramaturgia social encuentran como contrapunto expresiones artísticas que sin proponérselo narran las coordenadas culturales de una época. A pesar de las diversas crisis que perturban cualquier posibilidad predictiva respecto de su quehacer, los grupos han encontrado formas de sobrevivir y modos de existir a través de una trama de relaciones para producir en situaciones impredecibles.

La experiencia que a continuación se analizará se enmarca en el contexto presentado y se enuncia que este trabajo se centra en aquello que fue gestado *desde abajo*<sup>4</sup>. Es decir, por grupos de amigos, vecinos, artistas y otros que, lejos de poder asumir las responsabilidades que nos les competen a ellos sino a las políticas públicas, intentaron establecer lazos y promovieron asociaciones que permitirían sobrellevar los vaivenes de un período histórico.

### **La invención de estrategias colectivas en coyunturas críticas**

Los contratos estéticos y los contratos sociales son así: nadie pretende volver a la edad de oro en la Tierra y sólo se pretende crear *modus vivendi* que posibiliten relaciones sociales más justas, modos de vida más justas, modos de vida más densos, combinaciones de existencias múltiples y fecundas. Y el arte ya no busca representar utopías, sino construir espacios concretos. (Bourriard, 2008, p. 55).

En la experiencia que a continuación se analizará, la tarea convocante es un medio para el encuentro con otros en una situación grupal, propiciado desde un soporte estético que traza el fin sin que éste constituya la única finalidad que los congrega. Este dispositivo mencionado no es gestado por las políticas públicas, sino, es una experiencia con propuestas novedosas en formatos a escala regional<sup>5</sup>.

Se trata del gran dinamismo de grupos que generan y gestan espacios culturales “independientes”, “a pulmón” o en una lógica que se denomina: *amateur*. Convendría explicitar que la categoría no remite a una oposición entre aficionados y profesionales, sino a aquellos quienes participan “por amor al arte” atendiendo problemáticas que interpelan a la comunidad. Incluso, la cooperación y asociatividad se releva como un denominador común a nivel grupal ante adversidades que evidencian el entorno en crisis y autogestionan proyectos que no ocultan, por momentos, su desorientación ante el contexto sociohistórico. La interconexión entre complejos elementos en una determinada ubicación geográfica, histórica y social revela una interrelación inusitada. En esta perspectiva, los siguientes interrogantes facilitan la reflexión al respecto: ¿Los espacios con fines culturales tales como clubes o centros culturales conforman ámbitos de pertenencia? ¿En qué sentido favorecen la interrelación entre sujetos? ¿Por qué en épocas de crisis se remite a éstos como facilitadores de inclusión social? ¿Se trata sólo de restaurar y recuperar ámbitos propicios para el desarrollo de actividades artísticas? ¿Cómo influye en los lazos sociales la finalidad artística-cultural y por consiguiente de producción simbólica? ¿Por qué en una era de lo virtual se busca de todos modos establecer relaciones en ámbitos territorializados como los espacios mencionados? ¿Cómo las problemáticas subyacen a las iniciativas de los actores sociales en la gestación de sus proyectos?

Se especifica que se han realizado aproximadamente 30 entrevistas, observación y registro de campo en 5 experiencias utilizando el método etnográfico. A continuación, se expresan determinados pasos lógicos que se han seguido para la realización del trabajo y relevamiento de información que ha posibilitado captar reflexivamente el significado de expresiones relevadas a partir de:

*Las entrevistas:* compusieron una herramienta metodológica que permitió pensar situaciones a partir de contrariedades, avances y retrocesos del fenómeno estudiado. Así se constituyeron como vía estratégica para comprender las relaciones interpersonales en relación también a cada organización.

*Observación de campo:* contribuyeron a construir la cotidianidad en detalles significativos, por ejemplo, la fluidez de comunicación entre actores y las dificultades de interacción con las políticas públicas.

*Conversaciones informales:* ampliaron la información porque en las mismas se expresaban sus sentimientos de desasosiego en virtud de las dificultades que encontraban.

*Reflexividad:* constituyó una referencia para entender no sólo el fenómeno estudiado y mi rol en la investigación sino también para complejizar los efectos de la indagación tanto en mi trabajo como en el de otros.

La experiencia seleccionada para exponer en este artículo (a los fines de demostrar los supuestos orientadores comprobados como resultado de la investigación mencionada) se caracteriza por haber sido autogestionada por grupos cuya trama asociativa resulta un eje fundamental no sólo para su fundación sino para su subsistencia. Los siguientes interrogantes guiaron la realización del trabajo: ¿Por qué en situaciones de crisis sociales se gestaban centros culturales? ¿Cómo los conflictos implícitos despertaban potencialidades? ¿Por qué las interrelaciones posibilitaban como conjunción de lo disperso la habitabilidad de una trama comunitaria?

La dimensión problemática se releva de un modo recurrente en la experiencia analizada y logra ser objetivada ya que se distinguen como tensiones entre los actores sociales que autogestionan su proyecto “desde abajo.” Su lógica concebida como *amateur* refiere a que no poseen una identidad colectiva constituida históricamente (gremio, sindicato o afín) que los respalde. Se trata de amigos que intentan desarrollar un proyecto,

vecinos que se indignan ante el abandono del Estado y artistas que gestionan su quehacer. De un modo u otro configuran una alternativa ante determinadas circunstancias coyunturales donde se distinguió que aún ante adversidades la cohesión vincular operaba como un modo de retroalimentar la confianza a escala regional. En las experiencias analizadas, se entrelaza así una particular interrelación con la *polis*, en el sentido de ámbitos participativos de reconfiguración de ciudadanía en tanto dimensión que articula una cultura política cuya modalidad es la asamblea, espacio de toma de decisiones colectiva u otro formato creativo que le da visibilidad y legitimidad comunitaria a una problemática.

#### **Experiencia analizada: cultura, participación y medioambiente.**

Se presenta a continuación una de las experiencias analizadas. El Parque Avellaneda es, por su extensión, por su forestación y por su patrimonio sociocultural, el segundo parque de la ciudad de Buenos Aires, está ubicado entre Avenida Directorio, Avenida Olivera, Lacarra y la autopista 25 de Mayo. Desde su creación, en 1914, se piensa y se planifica en 40 hectáreas de terreno, donde había algunas edificaciones ya históricas. Desde entonces, vivió diversas etapas de desarrollo. Y finalmente, en las últimas décadas, sufrió los mismos procesos de deterioro que afectaron a determinados espacios verdes públicos. Al retorno de la democracia, el parque tenía sólo 9,5 hectáreas libres (25% del total) para ser disfrutadas. Lo que sucedía es que los edificios se estaban destruyendo, las áreas no tenían césped y ni siquiera existían caminos marcados. Según el relato de actores sociales; la construcción de la autopista durante la dictadura partió en dos a la comunidad. Luego se inició una etapa de deterioro y abandono acompañado de la instalación de dependencias municipales en sus edificios históricos que cercenaron la concepción del Parque. En 1989 se inicia la recuperación del Parque a partir de un grupo de vecinos que fundan el Centro de Estudios Sociales y Actividades Vecinales Parque Avellaneda (CESAV) y convocan a la tarea de cuidar el Parque público de casi 30 hectáreas. Su objetivo es comenzar a revalorizar la identidad local ya que las antiguas edificaciones existentes parecían “embruajadas” por el deterioro que presentaban ante la mirada de los niños del barrio. Así los vecinos preocupados por tal estado

de situación durante varios años entretejen en el ámbito regional un trabajo voluntario, siendo una acción asumida libremente, sin ánimo de lucro, con un propósito social: la Recuperación del Parque. Recién en el año 2000 se podría decir que se recuperan alrededor de 21,5 hectáreas para la utilización pública y ocho, son del vivero.

La recuperación del estado de deterioro de las edificaciones fue posible porque se convocó la participación del “vecino”, palabra clave que posibilita consenso y da cohesión a un proceso comunitario ya que se distingue un rasgo “común” de los ciudadanos. Esta identidad demarcada regionalmente por una misma pertenencia, facilitó el impulso transformador a nivel regional. Ya que desde tal lazo social se posibilitó la modificación, y por lo tanto, el esfuerzo gestado “desde abajo” alcanzó visibilidad ante las políticas públicas.

Los vecinos cambiaron la forma previa, no sólo estética sino también política en su comunidad. Es decir, se revirtió el deterioro, tanto en su aspecto como en el abandono del espacio público. Los lazos, en esta experiencia, se entran en torno al Parque como espacio de sociabilidad cuidado por el vecino. Así, se resignifica al ciudadano como fundador de un proceso que cambia determinadas formas en un barrio. Durante mucho tiempo los vecinos buscaron una forma que ordenará cierto caos de las reuniones para la toma de decisiones hasta que se organizaron en torno a lo que se denominó la mesa de trabajo y consenso. En 1994 el Centro de Estudios Sociales y Actividades Vecinales Parque Avellaneda conoce la Red de Gestión Asociada del Oeste (GAO) y realizan un taller de Planificación de Gestión. En dicha red colaboran técnicos y académicos y encuentran una metodología específica para su quehacer. Se elabora, entonces, el Plan de Manejo de Parque Avellaneda que guió todo el proceso de recuperación y desarrollo del Parque. En la página web expresan que: “La Mesa de Trabajo y Consenso del Parque Avellaneda es el ámbito abierto y público en tanto que todos los vecinos pueden participar” (Mesa de Trabajo y Consenso, 1998, p. 4). De este modo, con la colaboración de técnicos y académicos, que no se incluyen al dispositivo sino que aportan su saber, se legitima la Mesa de Trabajo y Consenso (MTC) como un espacio de diálogo; un escenario en el que se instalan los problemas, los actores y las iniciativas o propuestas que haya relacionadas con el espacio público.

En perspectiva histórica cabe recordar que un edificio histórico denominado “La Casona de los Olivera” ubicado en tal predio permaneció cerrado desde el retorno de la democracia. Es en 1989 cuando se abren nuevamente sus puertas y se realiza el primer evento artístico; una muestra fotográfica con fotos del barrio. El 8 de julio del 2000 tal edificio reconocido como patrimonio histórico se reinauguró tras su proceso de restauración, comenzado en noviembre de 1998. Estuvieron presentes las autoridades del gobierno recordando los viejos tiempos, cuando la casa aún pertenecía a la familia Olivera, la inauguración se realizó con una fiesta de época. El espacio se destinó como cabecera simbólico representativa del Complejo Cultural Chacra de los Remedios, como sede de la gestión asociada y como centro de exposiciones y muestras. Vecinos y artistas en asociatividad con el Gobierno de la Ciudad recuperan un espacio público. Los artistas de la región comienzan a realizar obras de arte en el espacio público, se crea una feria de artesanos y determinados grupos exhiben sus propuestas musicales o teatrales en tal parque. Asimismo, los vecinos se capacitaron, es decir, su táctica innovadora fue introducir la profesionalización a su voluntad de transformación de un problema local evitando los técnicos en el dispositivo. Así, se fue formalizando la asociatividad entre artistas y vecinos que lograron un diálogo con las políticas públicas. Se torna pertinente recordar que dicha propuesta se gestó paulatinamente entre amigos preocupados por su barrio. Comienzan a realizar una fogata al estilo de la tradicional San Pedro y San Pablo, una práctica de religiosidad popular que vincula el mundo profano y el mundo sagrado según una tradición ancestral que no distingue entre clases sociales. En la antigüedad, en los países nórdicos se recibía el solsticio estival con una fogata, luego el rito se desplegó por toda Europa y la Iglesia lo recuperó en conmemoración de los apóstoles San Pedro y San Pablo, ejecutados por orden de Nerón. Su mística radica en una reverencia hacia los acontecimientos de la naturaleza, aunque la ceremonia condensa también otras acepciones. Por estas latitudes, los vecinos inauguraron el festejo. Esta tradición funda un espacio de encuentro en el Parque que perdura hasta nuestros días. El acontecimiento resulta convocante y asisten los habitantes de ese y otros barrios. Se trata de un ritual que propicia el disfrute, entrama lazos y posibilita la

expresión del arte en el espacio público. Si las ciudades han perdido en su último período sus espacios verdes, sus veredas y sus potreros para jugar como espacios al aire libre de encuentro y sociabilidad, en este parque la fogata configura la preservación de un rito en tanto reapropiación simbólica del espacio público.

El Parque Avellaneda se incluyó al Complejo Cultural Chacra de los Remedios y al circuito de Espacios Culturales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, luego del trabajo de los vecinos. En el período histórico comprendido entre el retorno de la democracia y la denominada hegemonía menemista se caracteriza por diseñar políticas públicas ejecutadas por expertos. La experiencia analizada se torna significativa porque introduce una forma novedosa respecto al modo de toma de decisiones en el marco de las políticas públicas en el que asisten no sólo expertos sino también los vecinos. Resulta destacable la posibilidad que encuentran los vecinos del Parque Avellaneda al distinguir como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires al Dr. Enrique Olivera, a quien interpelan con este proyecto que comenzó por el cuidado de la Casona y se conformó luego como Mesa de Trabajo y Consenso reuniendo a funcionarios y vecinos en sesiones periódicas abiertas y públicas para la toma de decisiones. En esta situación específica los vecinos apelan precisamente al pasado familiar de Enrique Olivera ya que sus antepasados fueron propietarios de dicho predio y entonces invocan tal vínculo afectivo para que sus reclamos sean reconocidos. El lazo social que posibilitó el agrupamiento de los vecinos se nucleó en torno a la tarea de cuidar el Parque, un motivo que desde el comienzo fue desinteresado. Se involucró al Gobierno de la Ciudad, según los vecinos, por una búsqueda de responsabilidad. La aceptación por parte de las autoridades gubernamentales se trató de una apelación a la historia familiar de Olivera. Dicha cuestión fue aprovechada por los vecinos, no obstante, no se podría inferir que ellos conocieran y por consiguiente, predijeran previamente que el Jefe de Gobierno se interesaría por el proyecto presentado. Es decir, la recuperación fue un desafío local gestionado por los vecinos, sin cálculos estratégicos. En este sentido el impulso fundacional no partió de una idea preconcebida, por el contrario, en el devenir de su accionar fue tomando forma. Desde entonces vecinos y Gobierno trabajan conjuntamente por el

espacio público como así lo difunden actualmente por sus distintos medios de comunicación: “El parque tiene un plan, lo construimos entre todos: vecinos y gobierno juntos”. El espacio se distanció de lo que fue: “una Casona que daba miedo y un Parque que parecía de nadie” y en su desarrollo encontró su forma estética y también política. Se transformó respecto de lo que fué: un espacio “abandonado” y en su desarrollo se promulgó su propia ley (1153/03) legalizando así su forma. Tal como se declara en su artículo primero:

Declárese al Parque Avellaneda como una unidad ambiental y, de gestión contenida en el espacio público (...) y se reconoce la organización social e institucional que se viene desarrollando en forma continua en dicho espacio mediante prácticas consolidadas de gestión asociada que promuevan la participación ciudadana corresponsable en la planificación y el manejo del espacio público. (Ley 1153/03, Art. 1°).

La cultura, en este caso, no sólo configuró un recurso (Yúdice, 2002) que iluminó un barrio con su fogata y facilitó un espacio de sociabilidad para disfrutar una festividad sino que también promovió una transformación a nivel comunitario, tal como expresan los vecinos: “Actuamos como ciudadanos responsables y dueños libres de este pedacito de patria que nos tocó en suerte”.

La cultura de una sociedad se encuentra históricamente situada en tanto atravesada e inscripta en un campo donde se disputa el poder y se podría explicitar que los *amateurs* (actores sociales) se diferencian por el modo de articular sus fuerzas morales con los intereses en pugna. Tal vez el polimorfismo resulta la característica más relevante de vivir sus experiencias en los diversos estados de complejidad y coherencia. De modo tal que condensan un modo de intervenir y posicionarse en su relación con el entorno. Así se torna legible las fuerzas morales que los atraviesan a las que denominan “por amor al arte”.

Se conjetura que las fuerzas morales características de tales actores sociales no son

instrumentos de poder en una perspectiva reificante sino que operan como respuestas que intervienen ante determinadas problemáticas comunitarias. Desde una perspectiva psicosocial se abordó esta complejidad heterogénea de grupos sociales cuyas prácticas han encontrado para su quehacer otros criterios normativos como el de asociaciones<sup>6</sup>. En este sentido, se articula la cooperación que se gesta en lo grupal ante entornos en crisis en el cual han construido alternativas factibles.

#### **A modo de conclusión.**

La experiencia analizada demuestra que ante situaciones de cambios sociales se apela y se convoca a la cultura desde esa dimensión intangible y simbólica en tanto (*plus*) valor que no se subsume como mercancía e interviene ante circunstancias de crisis. La dimensión simbólica de la cultura en la experiencia analizada demuestra el modo en el que se legitiman espacios, se producen valores y puestas de sentido. Aunque también existen incongruencias que no remiten solo a una irregularidad de la planificación, un problema técnico, una grilla mal mesurada o descuido de los expertos en la abstracción modélica de la burocracia y la gestión. No se trata tampoco de un exceso o desvío sino que es el elemento constitutivo de la cultura y su apropiación por parte de la modernidad y su lógica racional. Las contradicciones del progreso se inmiscuyen en las experiencias al modo de albergar, incluso, las complejidades en las que el arte en situaciones de vulnerabilidad social sobrelleva los proyectos existentes a través de las tramas vinculares de los actores sociales involucrados. Se entiende en la experiencia analizada que los sentidos colectivos atemperan las incoherencias de las conmociones sociales y de las ruinas que dejó la dictadura, el deterioro de lo público, la precariedad de la asociatividad y los dispositivos de desconfianza que socavaron las lógicas cooperativas. Ante las conmociones sociales se buscan así construir otras formas posibles y también lazos sociales a los fines de atemperar las coyunturas endebles signadas por períodos de crisis.

## Referencias

- Alcaraz, M. V. (2007). *Centro Cultural San Martín, un clásico en evolución*. Buenos Aires: Gob. Bs. As.
- Augé, M. (2001). *Ficciones de fin de siglo*. España: Gedisa.
- Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.
- Fuks, S. (2007). Reflexiones acerca de las paradojas del empowerment. En E. Cervone, N. Castella, J. Lapalma, A. Lellis, & M. de Saforcada (Comps.), *Aportes de la Psicología Comunitaria a Problemáticas de la actualidad latinoamericana*. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Mesa de Trabajo y Consenso (MTC). (1998). *Plan de Manejo de Parque Avellaneda*. Extraído de <http://www.mediafire.com/file/d57686d3d12b5vi/Ley+1153+-+Parque+Avellaneda.pdf>
- Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social - GADIS. (2006). *La sociedad civil por dentro: Tiempo de Crisis y de Oportunidades. Índice de Sociedad Civil (2004-2005)*. Buenos Aires: Civicus Argentina.
- Laddaga, R. (2006). *Redes y culturas de las artes. Estética de la Emergencia*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.
- L' Hoste, M. (2008). *Los grupos y la destitución de las instituciones. En El oficio de intervenir: Políticas de subjetivación en grupos e instituciones*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Romero, R. (2008). *Grupo, Objeto y teoría*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

## Notas

- 1 El Estado actual carece de posibilidades de reproducción, reproducción que garantizaba su estabilidad y su lugar meta-institucional. Caído como marco y como código simbólico en sus enunciados de fundamento, ¿Cuál sería entonces la argamasa en que se organiza nuestra experiencia social? (L'Hoste, 2008, p. 88).
- En la cita la autora explica que esta situación se vivió en la Argentina en la dictadura militar, donde se produjo una escisión entre el poder y la ley. El poder se volvió ilegal y la ley se volvió impotente. La primera destitución de la ley fue la dictadura, luego continuarán este trabajo las políticas neoliberales.
- 2 En Latinoamérica, el retorno a los gobiernos democráticos en la década de los '80 fue un terreno fértil para el florecimiento de Centros Culturales. Desde Maracaibo a Santiago de Chile, desde Buenos Aires a Santo Domingo; en todas las ciudades de América Latina florecieron las propuestas culturales al compás de la apertura política, mayores grados de libertad y ampliación de la participación ciudadana. La etapa de las dictaduras quedaba atrás y una nueva y generalizada oxigenación libertaria invadió a la sociedad toda, que intuyó que el horror y la violencia política habían cedido terreno. (Alcaraz, 2007, p. 31).
- 3 El espacio proporciona una referencia a la memoria, y si a menudo la engañan es porque los recuerdos se desvían, viajan, y son en sí mismos infieles. El día en que el espacio acomete contra la memoria destruyendo sus referencias para sustituirlos por simulacros, ya no queda nada que pueda retener los recuerdos: su huida se acelera, se alejan sin ninguna esperanza de regreso. (Augé, 2001, p. 53).
- 4 Las categorías que se detallan en letras cursivas y enmarcadas entre comillas se corresponden con expresiones relevadas en fuentes primarias, es decir, se encuentran de un modo recurrente en las entrevistas.
- 5 De modo que nuestro punto de partida es el siguiente: el presente de las artes está definido por la inquietante proliferación de un cierto tipo de proyectos, que se deben a las iniciativas de escritores y artistas quienes, en nombre de la voluntad de articular la producción de imágenes, textos o sonidos y la exploración de las formas de la vida en común, renuncian a la producción de obras de arte o a la clase de rechazo que se materializaba en las realizaciones más comunes de las últimas vanguardias, para iniciar o intensificar procesos abiertos de conversación (de improvisación) que involucren a no artistas durante tiempos largos, en espacios definidos, donde la producción estética se asocie al despliegue de organizaciones destinadas a modificar estados de cosas en tal o cual espacio, y que apunten a la constitución de “formas artificiales de vida social,” modos experimentales de coexistencia. (Laddaga, 2006, p. 21).
- 6 El interés por la comprensión de aquello que tiene lugar en los grupos estará signado de aquí en más -en todos los autores que se dedicaron a ello, como hemos visto en la obra de Lewin y Moreno- por este doble trabajo, psíquico y cultural, de intento de elaboración de profundas crisis sociales que implicaron o fueron seguidas por una ruptura del orden simbólico. (Romero, 2008, pp. 89-90).